

¿Cómo me sientes? How do I feel?

By/por Sky Lee

¿Cómo te sientes?

tus ojos imploran aprobación
con cada palabra pronunciada

pero ni mi más cálida sonrisa
logra disipar los músculos avergonzados
de tu cara

voy a ser honesto
contigo

a decir verdad
me siento bien
dentro de tu turbación

no tengas miedo

como tú
a mi también me enlodaron con otro idioma
y con gusto me rendí
por el inglés

tú también
con el tiempo
vas a perder tu lengua madre

y vas a hablar
tan fluídamente
como yo

ahora dime

¿cómo te sientes?

de *Los Espíritus del Barrio Chino*
por Jimmy Wong Chu
(permiso del autor)
Pulp Press, 1985

How do you feel?

your eyes plead approval
on each uttered word

and even my warmest smile
cannot dispel the shamed muscles
from your face

let me be honest
with you

to tell the truth
I feel very much at home
in your embarrassment

don't be afraid

like you
I too was mired in another language
and I gladly surrendered it
for English

you too
in time
will lose your mother's tongue

and speak
at least as fluent
as me

now tell me

how do you feel?

from *Chinatown Ghosts*
by Jimmy Wong Chu
(Permission from the author)
Pulp Press, 1985

Somos

un país de nuevos inmigrantes. ¿Qué importa si hemos estado aquí por tres generaciones o si llegamos la semana pasada? Canadá es tan hermoso, y como yo, tú también estás contenta de vivir acá, en sus áreas semi-urbanas, donde es fácil NO pensar quién está pagando el alto precio de esta ilusión de paz y prosperidad. Y es tan fácil distraerse. ¿No se ve bien ese #XL2*? ¿A qué le están rindiendo culto los canadienses hoy día? Pensemos sólo en cosas divertidas. ¿Quién quiere pensar en cosas tristes? ¿Es que ya no tenemos suficientes? Y además, a nadie le importa, así es que, ¿para qué preocuparse?

El otra día estaba jugando con mi hijo en el patio de su escuela en la esquina de Victoria y Hastings, mientras escuchaba la ensordecedora muralla del tráfico. Hace sólo unos pocos años había pequeños interludios en el ruido del tráfico. Ahora no para nunca. Además, si uno trata de cruzar la calle, ya no se puede confiar en que esta ola se va a detener, incluso si uno tiene la luz verde. Si fueran seres humanos seguro que pararían, pero las cosas hechas por los seres humanos no paran. Acuérdate de decirle esto a tus hijos.

¿De dónde vienen todos estos seres humanos con sus cosas humanas? Hace un tiempo Vancouver era una ciudad linda y pequeña. Montañas y agua. La canción dulce de los pájaros. Y la pérdida de todo esto te puede ocasionar retorcijones de barriga. El dolor es una de



We

are a country of new immigrants. What does it matter whether you have been here for three generations, or since last week? Canada is so beautiful, and like me, you are glad to be here, in its suburban surrounds, where it is easy to NOT think about who pays for its high price of illusory peace and prosperity. And it's so easy to get distracted. I mean, doesn't that #XL2* look hot? What is the mainstream worshipping today? Let's just think about fun things. Who wants to think about sad things? Don't we get enough of that? And besides, nobody else cares, so why should I?

You know, I was playing with my son, in the school yard, at the corner of Victoria and Hastings, taking note of the deafening wall of traffic there. Even a few years ago, there used to be brief interludes in the traffic roaring by. Now it is continuous. And you know, if you try to cross the street, you can't rely on this onslaught to stop for you any more, even if you do have the green light. Human beings will stop for you, but human doings won't. Make sure you tell your children that.

Where do all these human beings, with their human doings, come from? Vancouver used to be such a small, lovely town. Mountains and water. Bird song sweet. The loss of it can be a bit gut wrenching. As such, it's very human doing to suffer grief, and to blame someone else, especially if that someone doesn't worship the same things you think they're supposed to worship.

Trinh T. Minh-ha

esas cosas que hacen los humanos y el echarle la culpa a otros por el dolor que uno sufre también es un quehacer humano, especialmente si esos otros no le rinden culto a las mismas cosas que uno cree que deberían rendirle culto.

Pero, así como todos nos vamos acercando más y más, hasta el punto de sentirnos apachurrados y sin espacio para respirar, no es sólo humano el querer hablarle a la sardina que tenemos al lado y preguntarle muy cortésmente, a pesar del apachurramiento, "¿De dónde eres? ¿Y por qué estás aquí?"

Yo he sido lo suficientemente intrusa y patana como para preguntar. Y aquí van algunas de las respuestas. Golpe militar en Chile. Masacre en México. Gente que dejó Vietnam en bote. Perro furioso en Uganda. Ejecutivo medio australiano. Refugiado salvadoreño. Inversión americana. Inversión taiwanesa. Recesión en el este. Guerra del petróleo en Iráq. Estudiante japonés. Guerra de drogas en Indonesia. Sequía en Alberta. Hambruna en Sudan. Palestino desposeído. Torturado en el Tíbet. Y entonces empieza a surgir un cierto patrón, un cierto modelo, especialmente cuando una se toma el tiempo para pensar un poco.

¿Cómo me siento? Soñolienta. Supongo que he tenido que despertar y prestar atención a lo que está pasando en todo el planeta. ¿Y qué cosa humana quiere realmente enfrentarse con eso? Aunque mi propio y muy personal sentido del espacio, el cual es muy canadiense y por lo tanto muy privilegiado, ha sido un tanto invadido, sé que si cierro la puerta, no voy a dejar afuera ni a los avaros, ni a los desesperados, o los que sufren. Me guste o no, no me queda otra alternativa que aceptar.

Por eso quiero contarte un poco sobre mí para que así entiendas cómo fue que llegué a aceptar lo que parecería inaceptable. Como muchos de ustedes, yo nací no blanca (y uso esta frase a propósito), en un pueblo dentro de un país que por entonces era muy diferente al Canadá de hoy. Mi familia era tan pobre, oprimida y aislada que yo crecí convencida de que todas las familias chinas estaban terriblemente oprimidas. Eso fue lo que pavimentó mi derecho y estrecho camino hacia la piedad étnica que sencillamente nos puso a "nosotros contra ellos", una actitud no muy diferente a la de la pureza aria, ¿no?

No fue hasta el final de mi segunda década de vida que descubrí una verdad terrible. Mi primer viaje (y el principio de los setenta estuvo tan lleno de viajes) a Hong Kong y la entonces China Roja me mostraron que en verdad los chinos pueden ser unos opresores terribles. Y todo esto durante una época en que yo me preparaba para ser una buena y obediente comunista. Ay diosa mía, ¿cómo iba yo a saber que la vida no iba a ser fácil ni tampoco derechita y estrecha? Y por supuesto, como es de suponer, para las chicas jóvenes que han crecido en un pueblo chico, como yo, una primera impresión es bien difícil de olvidar. Y así es que he pasado muchos años tratando de lidiar con eso. ¿Y qué podría decir del momento en que decidí que yo era una china-canadiense? Pero el entrar a esa c-c "guionizada" etapa de mi vida fue como hacer contorsiones de rodillas alrededor de

But, as we all get squished closer and closer together without so much as breathing space, isn't it human to turn to the poor sardine next to you and ask as politely as one can under such duress, "Where are you from? And why are you here?"

I have been nosey and bumpkin enough to inquire. And here are the answers I got. Chilean coup. Mexican massacre. Vietnamese boat people. Mad dog in Uganda. Australian middle management. El Salvador refugee. American investment. Taiwan investment. Recession out east. Iraqi oil war. Japanese student. Indonesian drug war. Alberta drought. Sudan famine. Palestinian dispossessed. Tortured in Tibet. A pattern emerges, especially when one takes the time to think it all through.

How do I feel? Drowsy. I guess I have had to wake up to what is happening to this entire planet. And what human doing wants to face that? Even though my very Canadian and therefore very privileged sense of personal space has been overrun, I know that simply closing the doors will keep out neither the greedy, nor the desperate, nor the suffering. Like it or not, I have no choice except to accept.

¡"Ustedes se la pasan
corriendo por ahí, como si
fueran indios salvajes!"

"You run around like wild
indians!"

I want to tell you a little about me, so you will know a bit about how I came to accept what seems to be unacceptable. Like many of you, I was born not white (and I use this phrase very definitely) in a small town in what was a very different country from what Canada is today. You know, my family was so poor and oppressed and isolated, why of course I grew up thinking that all Chinese were terribly oppressed. That paved the straight and narrow way toward ethnic piety which simply put "us against them" - not too much different from aryan purity, eh?

It wasn't until my late teens that I discovered a terrible truth. My first trip (and the early seventies were ever so trippy) to Hong Kong and (then) Red China showed me that, in fact, Chinese can be terrible oppressors. And all this during the time when I was getting ready to be such a good little communist. Aah, goddess, how was I to know that life was not even going to be easy, never mind straight and narrow. And of course, wouldn't you know it, for young, small town girls, first impressions are very difficult to dump. So, I have spent many a year attempting to deal with that. And what about the time I decided that I was Chinese-Canadian? But entering the C-C hyphenated

la definición que otros han hecho de lo que es un ser humano, definición bastante estrechita, por lo demás, y demasiado cuerda para mi gusto.

Hablando de estereotipos, cuando mis hermanos y yo éramos chicos, nuestra madre, mujer de pueblo chico, nos gritaba diciendo: "¡Ustedes se la pasan corriendo por ahí como si fuera indios salvajes!" O "¡No se les vaya a ocurrir ir! ¡Los diablos blancos van a creer que ustedes son unos indios salvajes!" Y como éramos chicos, claro que corríamos entre los

phase of my life was like doing knee contortions around somebody else's tight ass definitions of human beings, and far too sobering.

Speaking of stereotypes, when my siblings and I were children, our mother, who was a village woman, used to yell at us like this, "You run around like wild Indians." Or "Don't you dare go! White devils will think you're a wild Indian!" And since we as children used to run around a lot, in and out of bushes, beneath trees which were then still very big, climbing boulders



Janice Wong

arbustos, debajo de los árboles que en ese entonces todavía eran bien grandes, subiéndonos a las piedras a la orilla de los arroyos, yéndonos más y más lejos de la casa, en los días claros y calurosos de verano; bueno, las asociaciones se hicieron cada vez más claras. Pero más adelante llegué a saber que no había nada que se pareciera a un indio salvaje en mi pueblo. Supongo que yo era la única india salvaje que llegué a conocer. Los niños nativos de esta tierra, los de mi generación, fueron encarcelados en las escuelas residenciales.

¿Cómo me siento? Creo que lo que estoy tratando de decir es que mi frágil y defensivo sentido de identidad, ha sido arrasado muchas veces. Y he tenido que sufrir los ayes. Pero tú dirás que seguramente esto me ha transformado en una mejor

at creeksides, straying further and further from home, through endless hot clear summer's days, well, the association got very clear. But I found out later that there was no such thing as a wild Indian in my town. I guess I was the only wild Indian I knew. The native children of this land, of my generation, got imprisoned in residential schools.

How do I feel? I guess my point is that my brittle and defensive sense of identity has gotten bulldozed a number of times. And I have had to suffer ouchies. But alas, hasn't it made me a better person? Yes, yes, that and much more. It's made me a very careful, thinking person as well. Pain can bring on withdrawal, and withdrawal only. Or it can bring on withdrawal which heals into a deeper sense of commitment to stay con-


persona. Sí, sí, y mucho más. Me ha transformado en una mujer cautelosa y que piensa bastante. El dolor puede traer consigo el aislamiento de una persona, y nada más que eso. O también puede traer un aislamiento que al curarse trae un compromiso más profundo con el deseo de mantenerse conectada. Pero estas alternativas también pueden encerrar una trampa, donde muchos se quedan atrapados.

¿Pero, eres tú una de esas que logró salir adelante? ¿Y estás decidida a seguir adelante? Perfecto. Te mereces una medalla grandota.

¡Por supuesto que hay recompensas! No, no de las que los generales de cinco estrellas te ponen en la solapa. Son otras las satisfacciones cuando una se da cuenta que es un tipo de persona diferente, y logra hacer las paces con ese concepto. A mí me pasó hace poco en un evento llamado **TAPESTRY (Tapiz), UNA FIESTA DE Y PARA MUJERES DE COLOR**. Ahí vi a mil mujeres de color juntas celebrando tanto nuestra conexión como nuestra diversidad. Oye mujer, realmente tendrías que haber estado ahí para darte cuenta de cómo funcionó eso. Imagínate mirando a mil mujeres de color compartiendo actuaciones en vivo que nos abrieron los ojos, hablaron de amor, gritaron de furia. Oye mujer, lo que quiero decirte es que éramos un peligro. Y por eso que éste ha sido el secreto mejor guardado de la comunidad de mujeres. Por una parte es poco usual que se le dé apoyo burocrático a aquéllos que no le rinden culto a lo que se les ha dicho que deben rendirle culto. Por otra parte, tampoco es usual que se le dé dinero a la gente que está tratando de entender cómo funciona el sistema de opresión con el fin de convertirse en personas aún más seguras de sí mismas y más efectivas.

Suena hermoso, ¿verdad? Inevitablemente, la siguiente pregunta es: ¿Lo van a hacer de nuevo? Bueno, a modo de respuesta, les pregunto a aquellas de ustedes que quieren que se siga haciendo: ¿Lo van a hacer de nuevo?

Podría agregar al encanto diciendo que a esta experiencia de conexión se le está dando más relieve en estos días, en una sociedad que específicamente se dedica a alienar a la gente que no quiere acomodarse y ser parte de los valores predominantes. Pero para ser franca (franckistein), la política de una fiesta como **Tapestry** se reduce a un montón de trabajo, y más trabajo, el trabajo mas duro siendo el de tratar de entenderse, a punta de sudor, y la lucha para lograr consensos. Pero al final del trabajo, un suspiro de alivio, y la noción de que mil mujeres de color se sienten bien juntas, todas al mismo tiempo. Ahora dime. ¿Cómo te sientes?

 Sky Lee es una escritora canadiense de ascendencia china, cuya primera novela **Disappearing Moon Cafe** ganó el premio City of Vancouver 1990.

Traducción de Carmen Rodríguez

nected. But it's a tricky junction, where many get stuck.

But are you one of those who made it through? And you're determined to keep going? Wonderful. You deserve a big medal.


Sure, there are rewards! No, not the kind that gets pinned on your breast by a five-star general. It's a very different kind of satisfaction at being a different kind of person, and being at peace with that. For me, it was a recent event called **TAPESTRY; a Gathering for and by Women of Colour**. I got to see a thousand women of colour gathered for one helluva party which celebrated both our connectedness and diversity. Woman, you had to be there to figure out how that worked. Imagine seeing a thousand women of colour sharing live performances that opened our eyes, spoke our love, howled our rage. Woman, I mean we were dangerous. And this, of course, is why it has been the best kept secret in the woman's community. Not only is bureaucratic support not usually given to those who do not worship what they have been repeatedly warned to worship, but monies are not usually given to people who are figuring out how the system of oppression works, so that they in fact make themselves even more confident, and effective.

It sounds wonderful, right? Inevitably, the next question is "Are you going to do it again?" Well, as a sort of reply, I ask those of you who are determined to keep on going, "Are you going to do it again?"

Oye mujer, lo que quiero decirte es que éramos un peligro.

Woman, I mean we were dangerous.

I can add to the glamour by saying that the experience of connectedness is becoming more of a highlight these days, in a society which specifically aims at alienating people who do not want to conform to mainstream values. But to be quite frank(enstein), the politics of such a gathering is quite simply hard work and more hard work - the hardest work being that of trying to understand each other, really sweating, and struggling through to consensus. But at the end of the labour, a sigh of relief and a notion of a thousand women of colour feeling good altogether, all at the same time. Now tell me. How do you feel?

 Sky Lee is a Chinese-Canadian writer whose first novel **Disappearing Moon Cafe** won the City of Vancouver prize in 1990.